

El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DÁ PAN Y PALO.

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION: — Trimestre, 4 reales. — Semestre, 7. — Año, 12. — Extranjero y Ultramar. — Trimestre, 10 reales. — Semestre, 18. — Año, 32. — Por correspondientes un real más.

ADMINISTRACION: Cinejio, 12. — Los pedidos, pagos y reclamaciones, se harán en carta dirigida al Administrador del periódico.

Mano de 25 ejemplares, 4 reales. — El pago, en libranzas ó letras de fácil cobro. — El pago en sellos, solo se admitirá de los puntos en que no haya giro. — La Administracion no responde de los sellos cuyas cartas no vengan certificadas.

CERO Y VAN TRES.

Cuatro pasos, tres caídas, ó mas claro, á cuatro números TRES DENUNCIAS.

Como ven nuestros lectores, la cosa marcha.

El número 51 fué denunciado por un artículo titulado ¡ABAJO EL REY DE CARNAVAL!

El 52 por otro denominado ESTAMOS DE ENHORABUENA.

El 54, anterior al presente, por un artículo que llevaba por epigrafe HISTORIA DE UN AHORGADO.

De donde se deduce que no podemos hablar de máscaras, ni se nos permite hacer públicas nuestras alegrías, ni, tampoco, se consiente que escribamos historia.

Entonces, pues, ¿de qué debemos hablar?

¿Querrá el señor Sagasta que enmudezcamos?

Pues si esto es lo que quiere, puede aguardar sentado, que algunos dias han de pasar hasta que EL PAPELITO ARAGONÉS enmudezca; como que no piensa dar ese gusto á nadie mientras D. Carlos no ocupe el trono de sus mayores.

Conque ya lo sabe usted, señor ex-progresista.

Pero es el caso que algo hemos de decir á nuestros queridos lectores, y ello es muy cierto que se nos cierran todos los caminos.

¿De qué hablaremos?

Ya hemos caído: vamos á relatar un cuento que há pocos dias recogimos de los labios de un amigo.

Atencion, señores, atencion; porque cada palabra vale un Amadeo, es decir, un duro.

«Pues señor (así comienzan todos los cuentos en mi país); en una tierra muy lejos de la nuestra, habia un pobre hombre, oscuro y desconocido, que no teniendo qué comer, ni por dónde le viniera, concibió el proyecto de alistarse en una compañía ecuestre y ser uno de esos á los que han dado en llamar *artistas*, aunque su verdadero nombre es el de *saltimbanquis*.

Nuestro hombre, que era muy entendedor en eso de caballos, estaba ya á punto de firmar su escritura, cuando héte aquí que,

á lo mejor, recibe una carta firmada por varios señores, y cuyo contenido era el siguiente, sobre poco mas ó menos:

MONSIEUR PERLIMPLIN

Muy señor nuestro: tenemos una mina en explotacion, y necesitando un hombre que nada tenga que perder, para ponerse al frente de los trabajos en calidad de director ó editor responsable, acudimos á vos en la seguridad de que aceptareis nuestro generoso ofrecimiento.

La paga será adelantada por mensualidades y en dinero contante y sonante.

Vuestros afectmos./s. s. Q. S. M. B.

Juan Tenorio.
Luis Mejia, El Capitan Centellas,
El Comendador de Ulloa.

Decir la alegría que esta carta proporcionó al futuro saltimbanqui seria cuento de nunca acabar.

Arregló su hato, consistente en seis camisas, dos pares de botas y un par de pantalones, y dando un abrazo á su mujer, púsose en camino con rumbo á España, que es donde radicaba la mina en explotacion, cosa que no extrañara á nuestros lectores, pues demasiado saben que España es el país de las minas: ¡Hay aquí cada mina!

Arribó nuestro hombre á uno de los puertos (ignórase su nombre) encontrando allí parte de la compañía explotadora. Agasajáronle, regaláronle, enseñáronle cuanto de notable habia en la poblacion, y en un casino ocurrióle al viajero ¡el demonio lo hace! ocurrióle tomar un periódico y catar que la primera palabra que ven sus ojos es la palabra *cursi*.

Preguntá á uno de sus acompañantes el significado de aquella voz, y este, que debia ser un chusco y picaro reaccionario, contestóle que *cursi* queria decir *liberal*, á lo que el viajero añadió inmediatamente.

Yo querer ser *cursi*.

Desde aquel momento empezó á cumplirse su deseo; y mas tarde le habia de ser fatal la palabra *cursi* de una manera que iba avanzando en direccion á la mina, por cuantas poblaciones

atravesaba, era, el hazmereir de los hombres y la befa de los chiquillos.

«Cursi, cursi,» decian mil y mil voces; y nuestro hombre saludaba á los que de tal manera le recibian.

Llegó, por fin, á la mina y comenzaron los trabajos.

Montes de oro estrajeron en pocos dias; pero todo ello no bastaba á la ambicion de la compañía explotadora.

«Mas oro, mas oro,» gritaban á una; á lo que contestaba el director:

«Yo querer ser cursi.»

Tanta prisa se dieron los accionistas, que al poco tiempo la mina empezó á manifestarse insensible á sus trabajos, y en vez de oro daba alguno que otro guijarro.

Cuando la compañía hubo se convencido de que el filon estaba agotado, disolvióse, no sin tirarse antes á la cabeza unos y otros de los accionistas todos los pedruscos que aquella producía.

Encontróse, por tanto, nuestro hombre solo, aislado, sin amigos, y si con muchos enemigos que le acusaban de torpe, ignorante y avaro.

Hasta intentaron demandarle ante los tribunales de justicia; pero antes de que pudiesen llevarlo á cabo, el pobre diablo que, sin embargo, no habia dejado de acaparar abundante y precioso mineral, tomó las de Villadiego cuando nadie lo esperaba.

Eran las altas horas de la noche, y un hombre cruzaba, llevando un hato al hombro, las escarpadas montañas de Cataluña.

Un somaten que andaba persiguiendo una cuadrilla de malhechores, capitaneada por un facineroso llamado por apodo el *Curchi*, divisa al fugitivo, y échale el quien vive.

—«Yo querer ser cursi,» contestó, porque esta era la única palabra que habia aprendido en castellano.

—El es; fuego, dijo una voz; y una descarga cerrada acabó con la vida del infeliz á quien le hubiese valido mas ser *saltimbanquis* que director de minas en España.

Y colorin colorado
El cuento ya está acabado.



¡¡ Atencion!!

Érase un pobre señor
Tan simple y tan aturrido
Como pájaro cogido
En la red del cazador.

Este hombre, que por antojo
Quiso visitar mi tierra,
Dicen que es hombre de guerra,
Pero yo á esto guño el ojo.

Mas sigo el cuento adelante,

Porque contaros hoy quiero
De este insigne majadero
Su talento y su talante.

Prestadme oído, atención,
Y jamás me interrumpais,
Porque deseo que oigais
Completa mi relacion.

El hombre que á España vino
En busca de una fortuna,
No me queda duda alguna
Que vino porque convino.

Porque convino, señores,
A unos cuantos ganapanes,
Mercachifles y truhanes,
Canallas y enredadores,

De esos que todo lo allanan
Si de negociar se trata,
De esos que ni el diablo mata
Y que si los mata ganan.

Aventureros de oficio,
Corredores de deshonra
Que venden tambien su honra
Si hay quien pague su servicio,

Hombres sin vergüenza, escoria
De la sociedad que habitan,
Y que sin embargo gritan
« Libertad, honor y gloria. »

Mercaderes sin conciencia,
Traidorzuelos sin ambages,
Que visten todos los trages
Con sin igual impudencia.

Rojos, blancos, amarillos
Hoy, mañana colorados,
Y nunca los veo ahorcados
Para escarmiento de pillos.

Infames merodeadores
Que viven á costa agona,

Y toda accion la hallan buena
Si da dinero y favores.

El honor : una quimera,
La decencia : una ilusion.
La fé: preocupacion
Y la patria una ramera.

« Hagamos á Dios la guerra:
Gritan, vivan los placeres,

Las barajas, las mujeres
Y húndase el cielo y la tierra.

« ¿Qué nos importa el gemido
De un pueblo que vive hambriento?
¿Qué nos importa el tormento
De ese pueblo envilecido?

« Salga de su postracion
Como sepa y cuando pueda.... »
Pero pluma, queda, queda,
Y vuelve á tu relacion.

Érase un simple mortal
Tan simple y tan aturrido
Como pájaro cogido
En las mallas de un redal.

Este hombre la patria mia
Quiso un dia conocer....
Pero me voy á comer,
Ya lo contaré otro dia.

¡ Alerta! ¡ Alerta!

La gran traicion está próxima.
La última felonía de un puñado de hom-
bres, afrenta de su país y escoria del mis-
mo, está á punto de verificarse. Y no son
los progresistas, ni los radicales, ni los re-
publicanos, ni los cimbríos, los encargados
en esta ocasion de arrojar sobre la faz de la
noble y sufrida España el último insulto, no.
Los encargados de maniatarla y de en-
tregarla son los unionistas, raza de víboras,
que por un puñado de oro son capaces de
cualquier cosa, aun cuando se les exija lo
mas infame y repugnante.

Esos vampiros, que han chupado quan-
do fueron poder la sangre del pueblo espa-
ñol; esos discipulos de Judas, que siempre
han vendido á España como aquel vendió á
Jesús por treinta dineros; esos cinicos y des-
vergonzados políticos, esos audaces aventu-
reros que venden su espada al mejor postor,
tratan ahora de entregar atada de pies y
manos á la noble España, como una res des-
tinada al matadero, al hombre cuyas infa-
mias y felonias no tienen igual, como no se
busquen en la historia del partido unionista,
historia de la cual hay que apartar la vista
con horror y el estómago con asco.

Nosotros, que creemos haber compren-

dido á dónde se dirigen en la actualidad
aquellos tahures de la política, damos la voz
de alerta á los carlistas, á los republicanos,
á los españoles todos, á fin de que vivan
apercibidos y dispuestos á aplastar las cabe-
zas de los traidores, como se aplasta la
cabeza de la víbora bajo el tacon de una
bota.

Esos hombres, faltos de todo pudor y
decoro, ocupan al presente altos y elevados
lugares; tienen entrada en palacio; des-
empeñan algunos ministerios; disponen del
ejército, y un dia, el menos pensado, sor-
prenderán al pueblo español anunciando la
desaparicion de un personaje y aclamando
á su idolo, que no es ni puede ser otro que
el duque de Montpensier, el sér mas odiado
del pueblo español que, como hidalgo y vale-
roso, desprecia y rechaza al mal hijo y al
peor hermano, al traidor y al fratricida, al
desleal y al ingrato.

Pero, ¿cómo podrá suceder esto? pre-
guntarán algunos.

De una manera muy sencilla.
Ellos conocen perfectamente que para
que el hastío y el cansancio se apodere de to-
dos los ánimos; no hay mas que continuar
por algun tiempo mas esa política baja, cor-
ruptora é inmoral, política de personas ó de
vendedores de plazuela; política de « quitate
tú para ponerme yo: » política, en fin, que
les pertenece, porque los traidores y los mi-
serables jamás hicieron mas política que la
de la propia conveniencia.

Una vez conseguido esto (y nadie puede
dudar que lo conseguirán) el cansancio es
inevitable en todos ó casi todos los ánimos,
salvo en aquellos partidos que, como en el
carlista, el cansancio no aparece jamás por-
que la fé le sobra.

Tras el cansancio viene la indiferencia
política; y á un pueblo indiferente, media
docena de aventureros le imponen siempre
su ley y su voluntad.

Pero hay mas todavía.
Ellos saben perfectamente que para que
el duque de Aosta tome el camino de Italia,
no hay mas que hacer imposible todo go-
bierno conspirando constantemente cerca de
estos ó de aquellos partidos, corrompiendo-
lo todo, prostituyéndolo todo, y de esta ma-
nera es indudable que el elegido de los 191
abdicará, ó no abdicará, pero es muy cierto
que abandonará el lugar que ocupa con gran
contentamiento de la inmensa mayoría de
los españoles, mas en provecho, únicamente,
de los que vivan apercibidos y dispuestos.

El dia que esto suceda, los que al pre-
sente disponen del ejército, del telegrafo y
de los ferro-carriles, aclamarán á un mis-
mo tiempo en varias capitales al duque de
Montpensier como rey ó como regente de su
sobrino D. Alfonso; y con la celeridad del
rayo caerán tropas sobre los puntos que
consideren como enemigos, y, ¡ay de nos-
otros! si en aquel dia no hemos abierto los
ojos á la luz ni empuñado con valor la pri-
mer arma que encontremos.

Esta es, no lo duden nuestros lectores,
la solucion del actual problema político si
nosotros los carlistas no estamos en aque-
l dia dispuestos á defender nuestros mas ca-



ros intereses, y si agrupándonos en derredor de la bandera de *Dios, Pátria y Rey*, no des- trozamos de una vez para siempre á esas fa- langas de aventureros, de tahures, de trai- dores y de apóstatas.

Pues bien; la hora se acerca, el momen- to está próximo; maldito sea el cobarde ca- tólico que no dé su vida en defensa de *Dios*; maldito el hijo que no se halle dispuesto á perecer por la madre *Pátria*; maldito el car- lista que no sepa morir por su *Rey*.

LETRILLA.

Pues tenemos libertad,
(Título tenus, se entiende);
Y en este siglo se vende
Honor, pátria y magestad,
No quiero ya caridad
Tener con ningun... bribon.
Y he de llamarle.... ladrón.

Entre puntos negros, rojos,
Verdes, blancos y... zorrillos,
Rodeados vamos de pillos,
Nos sacan hasta los ojos
En doblones amarillos,
Y chiton y mas chiton.
¡Ladron!

Los hospitales que rícos
Halló el bando liberal
Para mitigar el mal,
De los grandes y los chicos,
En vez de estancias dan micós;
Que ha robado hasta el copon.
¡Ladron!

¿Y los propios? ¿cosa rica!
Donde el pobre hallaba leña
Y pacía la borrica
Hoy, una misera peña
No conserva, que á la greña
Ha entrado el liberalon.
¡Ladron!

Al son del himno de Riego,
Y ¡viva la libertad!!!!
A la Santa Trinidad
Una cuchillada pego,
A ver si á ministro llego
Que es mas.... hombre el mas.... chillón,
¡Ladron!

Judio con sambenito,
Que á la sopa ibas hambriento,
Besándole en el convento
Las sandalias al leguito
Que saciaba tu apetito
Con una buena racion,
¡Ladron!

Ahora andas en coche ufano,
Pues adquiriste por.... nada
El santuario (su morada),
Y si «una limosna hermano,»
Pide tendiendo la mano
El pobre, das un... sofion,
¡Ladron!!!!

¡Viva el pueblo soberano!
Que se ha quedado en camisa,
Y muriéndose de.... risa
Con las urnas en la mano.
Mas te valiera un marrano
Tener, que no ese cajon....
¡Bobon!!!!

Retratos á la pluma.

(Continuación).

5.º

Sin blanca en el bolsillo y sin maleta
Vino aquí acompañado de una mona;

Hoy que tiene la bolsa bien repleta
Políticos pasteles confecciona.
A todo aquel que llena su gaveta
Préstale su influencia, y se aficiona
De tal modo á intrigar este menguado,
Que su señor, por él, se verá ahorcado.

6.º

Con principios jugó en su adolescencia
Que un día le otorgaron altos dones,
Mas tarde á aquel amor y deferencia
Correspondió con pérdidas traiciones,
Acostumbrado al mar y á su inclemencia
Inclementes también son sus acciones,
Que este Bellido Delfos maldecido,
Ni Dios, ni ley, ni honor, nunca ha tenido.

CUADROS DISOLVENTES.

—¿Qué tiene usted, señor D. Agapito, que lo veo tan fuera de sí?

—¿Qué quiere usted que tenga con lo que ustedes acaban de hacer?

—Eso es inmoral, escandaloso, afrentoso, deshonesto.

—¿Va usted á seguir en el oso?

—Desde hoy, señor D. Joaquin, hemos de- jado de ser amigos.

—Usted dirá por qué.

—¿Por qué? porque yo soy progresista y usted es carlista; porque ustedes y los repu- blicanos, y los radicales y los moderados, han formado una coalición tenebrosa; porque us- tedes....

—Y dígame usted, señor D. Agapito, ¿no hicieron ustedes también una coalición me- diante la cual arrojaron del trono á D.ª Isabel de Borbon con grande satisfaccion de los car- listas?

—Si señor, pero aquella coalición tenía por objeto salvar á España de las garras del des- potismo y darla la santa libertad que apetecía.

—A semejantes simplezas contestaré á us- ted, D. Agapito, como lo hice cuando las pa- sadas elecciones de diputados á Cortes.

Ustedes se coaligaron para despedazar la ove- ja, y hoy nos coaligamos nosotros para matar los lobos que la despedazan.

DONATIVOS para la rifa que ha de verifi- carse en Madrid en favor de los carlistas pobres, segun el deseo de la señora du- quesa de Madrid:

Señorita Antonia Prats y Ardebol. — Una pantalla para quinqué, con flores de re- lieve. — Un acerico de croche, con musgo y margaritas, y otro de glasé, blanco, bor- dado con felpillas.

Señorita M. M. L. — Una hermosa cor- bata de guipur, negra.

Señorita C. L. — Una bonita relojera.

Señorita P. L. — Un pañuelo de mano, preciosamente bordado.

También se ha recibido de una señora de esta poblacion que desea no publicuemos su nombre, un cuadro de la Purísima Con- cepcion, de esmalte, con marco de plata.

Son varias las señoritas que sabemos de- dican sus horas de trabajo al laudable y ca- ritativo objeto arriba espresado, cuyas la-

bores daremos á conocer á nuestros lectores tan pronto como las hayan terminado.

Un cabo suelto.

Por treinta y cuatro cuartos
Gasto carruaje,
El carruaje que usaba
La reina madre.
Dentro de poco,
Por diez y siete cuartos
Usaré otro.

No es carruaje de plaza
El que yo digo,
Y que dentro de poco
Será ya mio.
Sino brillante,
En el que sale un tuerto
Todas las tardes.

Si hoy en él se da tono
Tal mequetrefe,
No le aguardan al pobre
Malos belenes.
Y en cuanto vengan
Paseará el pobrecillo....
Sobre sus piernas.

Mas esto lo aseguro
En el supuesto
De que bailar no le hagan
Para escarmiento.
Y por mi voto,
Desde ahora estoy gritando
«Que baile el mono.»

Que baile la cachucha
Jota ó fandango,
La polka ó un tanguito
Americano,
Y si se empeñan,
Que baile suspendido
Por una cuerda.

GARROTAZOS.

La Iberia, periódico extranjero-sagas- tino-montpensierista, ha levantado bandera negra contra la honradez y la decencia.

Sin que *La Iberia* lo digese, sabiamos nosotros de mucho tiempo atras que dicho periódico estaba (y tal vez estará siempre) contra lo digno, levantado y patriótico.

La Iberia, ni es periódico español, ni independiente, ni digno, ni nada; porque *La Iberia* es, ¿qué dirán ustedes que es? es.... una tia.

Los alfonsino-montpensieristas andan es- tos dias muy gozosos y satisfechos porque la

situación, según dicen, se inclina hácia ellos. También pudiera suceder que se inclinase, hasta tocar las espaldas de aquel partido ó partida, alguna soberana paliza. Y cuenta que, si llega este caso, no serán los carlistas los que menos den.

Asegura el periódico del señor Sagasta que va á desenmascarar á los traidores.

Lo sentimos por *La Iberia* y nos alegramos por el servicio que prestará á los hombres honrados haciéndoles conocer á los pillos.

La inmoralidad, el cinismo, el despilfarrar, el pillaje, el asesinato, el robo organizado, todo esto y mucho mas ha llegado ya á su grado máximo.

Contra tantas, tan bajas y asquerosas infamias, no hay otro medio que la fuerza. La fuerza y solo la fuerza, ó lo que es lo mismo, el trabuco cargado hasta la boca, y caiga el que caiga.

La asquerosa *Iberia*, periódico el mas nauseabundo que conocemos, mas bajo, adulador y cobarde, se atreve á decir, hablando de la rifa que se proyecta en favor de los carlistas pobres, que «la llamada Duquesa de Madrid anda mendigando «diges» que produzcan algunos realitos para boinas, y que el padre comun de los fieles contribuye con su óbolo á procurar recursos para ocasionar disturbios y desgracias irreparables.»

La Iberia, acostumbrada á hacer suscripciones como la de Alcira, cree que todos son capaces de dar á los fondos dedicados á caritativos objetos el mismo destino que ella dió á los recaudados en su redaccion.

¿Qué idea tendrá formada de la caridad el papelucho de todos los ministerios, capaz de servir al moro Muza si le pagan bien?

Las palabras de *La Iberia* solo pueden ser comparadas con aquella célebre frase que pronuncian los salteadores de caminos cuando sorprenden á un caminante honrado: «Saca la bolsa, ladrón.»

Un periódico ministerial ocupándose de la coalición nacional, que dará al traste con todo lo existente, dice dirigiéndose á sus compinches.

Espanoles decentes, á defenderse! En boca de un ministerial hubiera sentido mejor esta otra frase:

¡Italianos, marchemos al tren!

Alerta españoles, alerta carlistas, la suprema crisis está encima y si nos coge desprevenidos, el látigo de un francés cruzará nuestro rostro.

¡Alerta! ¡Alerta!

Hay momentos supremos en la vida de los pueblos, y en estos momentos, todo el que aprecie su honra, su dignidad y su independencia, debe estar resuelto á hacer el sacrificio de su vida en aras de *Dios, de la Patria y del Rey.* El que así no lo hiciese, es un infame.

Solo nuestro esfuerzo puede sacarnos de esta situación y evitar que venga otra peor. Esta es la deshonra; aquella, sería la última vergüenza.

El que se halle dispuesto á morir en defensa de su bandera que se apreste al combate.

Guerra á muerte al liberalismo. Guerra sin tregua á los extranjeros.

El gobierno prepara sus cañones para defender al italiano.

Los unionistas, afilan sus espadas para traer á Montpensier.

Caigan los unos y los otros, y no haya piedad para los infames.

CANTARES.

Estos dias va á llover, que tiene la luna cerco, Alguien chaparrón de postas En las espaldas de un tuerto.

Tengo impreso tu retrato En un pliego de papel, En seguida que te embarques Ya sé lo que haré con él.

Los amantes de Teruel Murieron de tanto amar, Si no te mueres tú pronto Te tendremos que matar.

Te daré la despedida Como se da en Aragon: «Si no te vas, te dejamos

Como el gallo de Moron.

Charada.

Segunda repetida

Quando era niño, Yo llamé muchas veces

Con gran cariño. Tanto me amaba,

Que en prima con segunda Me acariciaba.

Un gran prima con terciá

De oro mazizo, Necesita en la hacienda

Cierto ministro. Mas ni por esas.

Libreria al estado De la gran quiebra.

A nadie terciá y prima

Que esto suceda, Por ser un dos y terciá

De los de feria. ¡ Ministro ducho

Que está tres repetida! ¡¡ Gran avechúcho !!

Es mi todo, lectores, Un hacendista,

Que ser puede un ministro Y un unionista.

Sin pensar nada Has de acertar el todo.

De mi charada.

SOLUCION

á las charadas del número anterior.

1.ª Todo el que no sea bobo Verá, sin discurrir nada, Que el todo de tu charada Se parece mucho al Rono.

2.ª Como yo no soy del gremio De esta gente tan tremenda, La Administracion de Hacienda Me pasó ayer el Arremio.

Partes Telegráficas.

ESTERIOR.

El demonio, de la manta No quiere tirar aún, Conque no seas atún Y sufre un poco y aguanta.

INTERIOR.

No me quieren ni á la fuerza, Y no me quiero aguardar A que me puedan tirar Los frastos á la cabeza. Hago de valor alarde, Y aunque están aquí muy hartos Hoy puedo llevar los cuartos; Mañana ya será tarde.

Imp. de El Papelito Aragonés, Cinejio, 12.